

Reciclarse ó morir

Desde siempre he pensado que los que amamos tanto esto de los rallyes debe ser un defecto congénito. Alguna vez he escuchado que de chico nos tuvimos que caer de la cuna ó darnos con el pico de la cama, porque no es normal, que nos siga engancho tanto esto de las carreras. Pero entremos en materia.

La ausencia este año de nuestro querido y ya casi olvidado Rallye Sierra de Cádiz, que se hubiera celebrado tal día como hoy, nos ha permitido a M.^a Carmen y a un servidor acudir a una cita que nos encanta y que por las circunstancias hacía más de una década que no podíamos asistir: el Rallye Princesa de Asturias – que la última vez que fuimos aún era “Príncipe”, por cierto-.

Allí estuvimos bicheando como dicen por aquí y nos encantó ver que había una gran participación andaluza. Pero nos alegró aún más comprobar cómo rápidos pilotos de años atrás no sólo no han abandonado el deporte, sino que, posiblemente jugándose su patrimonio, hayan sido capaces de poner en marcha una empresa de alquiler, asesoramiento, mantenimiento y asistencia de coches de carreras.

La evolución de nuestro deporte ha sido fundamental para el nacimiento y auge de este tipo de empresas. Por una parte, el alto costo de seguir un certamen **Nacional** donde es importante que el mismo equipo que realiza el mantenimiento del coche sea el que haga el seguimiento en carrera y si es de la tierra mucho mejor; la confianza en un equipo serio y con resultados demostrables está suponiendo un acicate importante para estos equipos liderados por ex pilotos, cuya experiencia también resulta una garantía para los que confían en ellos.

En nuestros campeonatos de andar por casa, o sea los **Andaluces**, también están teniendo éxito las empresas de personas como German Leal ó Curro Agüi ya que cada vez hay más aficionados que quieren correr la prueba de su pueblo. Unos porque solo desean correr eso y no desean tener un coche de carreras inmovilizado todo un año, cosa que hace una década era impensable y otros porque, si no fuera por el amplio espectro de vehículos que disponen algunas de estas empresas, no podrían aspirar a montarse en un coche de alto nivel.

Está meridianamente claro que estos pilotos metidos a empresarios, preparadores y alquiladores de coches de carreras, tienen una amplia experiencia en Copas y Certámenes de Promoción porque echaron los dientes ahí y resultan de lo más gratificante para pilotos que desean estar en una Copa de Rallyes. Lástima que en Andalucía desde hace casi una década no haya un certamen de Promoción con un vehículo que resulte atractivo para los que hacen rallyes – con la excepción y todos mis respetos para el aparato Dacia Sandero- y estoy convencido de que un vehículo como el Peugeot 208 1.2 con el que hay una Copa en Asturias tendría éxito por aquí abajo.

Y también tengo claro de que los intentos federativos porque la llamada Copa FAA reúna un puñado de equipos no ha tenido la aceptación prevista.

En todos los casos y volviendo al principio, visitar el Norte de España siempre es un placer. La afición, el número de personas involucradas en un rallye, los tramos y el ambiente que se respira por todas partes, le hace a uno sentirse bien y comprobar que, aunque por aquí por el norte de África parece que los rallyes van a desaparecer, siempre quedan zonas donde las pruebas de carreteras gozan de una excelente salud y mantienen el espíritu de lo que siempre fueron.

Pasadas ya las calores potentes y el parón veraniego, el automovilismo andaluz se ha vuelto a poner en marcha de una forma desmesurada. Con unas inscripciones brillantes, da igual la modalidad, y con buenas perspectivas de cara a un 2024 electoral donde esperemos que en esta ocasión si haya lucha de verdad.

Quiero terminar este Rincón como lo empecé, hablando de esa gente aficionada y sacrificada que está siempre detrás del telón. No hace mucho leía en algún sitio que la FIA está pensando para el WRC del año que viene, reformar los rallyes para dar más protagonismo a las Asistencias, Ingenieros, Mecánicos, etc y es que detrás de un piloto y un copiloto hay un grupo de personas que ponen el corazón y todos sus conocimientos en llevar el coche a la meta y ese trabajo no siempre está reconocido. Son los primeros en llegar y muy posiblemente, los últimos en irse y recoger los chismes rotos.

Algunos de los que lean esto pensarán que una Empresa de este tipo es un chollo que da mucha pasta, pero a estos les diría que si sumaran las horas y días que le echan a los coches que mantienen tanto en su pueblo como en una competición debajo de su carpa, se darán cuenta que la afición a los rallyes y el amor a este deporte es mucho mayor que lo que tengan en su cuenta corriente.

Nos vemos en las cunetas.